

EL LIBRO DE JOB



EL LIBRO DE JOB

1-2

Comienza con una narración en prosa.

Érase una vez un siervo de Yahvé, Job, que vivía rico y feliz.

Dios permitió a Satán que lo probara para ver si seguía siendo fiel a pesar de su infortunio.

Herido primero en sus bienes y sus hijos, Job acepta que Yahvé se tome lo que le había dado. Herido en su carne con una enfermedad repugnante y dolorosa, Job sigue sumiso y rechaza a su mujer que le aconseja maldecir a Dios.

Luego, llegan tres amigos suyos a compadecerle: Elifaz, Bildad y Sofar.



EL LIBRO DE JOB

3-14, 15-21, 22-27

Tres ciclos de discursos.

Diálogo poético que forma el cuerpo del libro. Conversación entre cuatro.

Job y sus amigos contraponen sus concepciones de la justicia divina.

Elifaz habla con la moderación de la edad y también con la severidad que puede dar una larga experiencia de lo que son los hombres;

Sofar se deja llevar por arrebatos de la juventud;

Bildad es un hombre sentencioso que se mantiene en un término medio.



EL LIBRO DE JOB

3-14, 15-21, 22-27

Ante las protestas de inocencia de Job se limitan a endurecer su postura.

A estas consideraciones teóricas, Job opone su dolorosa experiencia y las injusticias que llenan el mundo. **Dios justo aflige al justo.**

En su confusión moral tiene gritos de rebeldía y palabras de sumisión, al igual que tiene momentos de crisis y de alivio en su sufrimiento físico.

Este movimiento alternativo alcanza dos cumbres:

El acto de fe (cap. 19).

La protesta final de inocencia (cap. 31).



EL LIBRO DE JOB

32-37

Interviene un nuevo personaje, Elihú, quien desautoriza a Job y a sus amigos y trata de justificar la conducta de Dios con una elocuencia difusa.



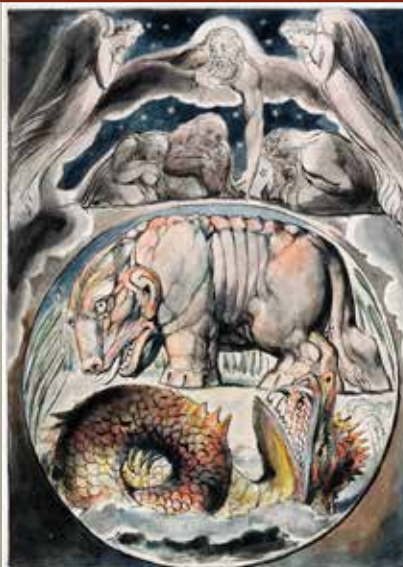
EL LIBRO DE JOB

38,1 – 42,6

Le interrumpe el propio Yahvé, que responde a Job «desde el seno de la tempestad», es decir, en el marco de las antiguas teofanías.

Se niega a responder, porque el hombre no tiene derecho a juzgar a Dios, que es infinitamente sabio y omnipotente.

Job reconoce que ha hablado neciamente.



EL LIBRO DE JOB

42,7-17.

El libro concluye con un **epílogo** en prosa:

Yahvé censura a los tres interlocutores de Job y devuelve a éste hijos e hijas, junto con sus bienes duplicados.



EL LIBRO DE JOB



Job es un héroe de los viejos tiempos (Ez 14,14-20).

Se supone vivió en la época patriarcal, en los confines de Arabia y del país de Edom, en una región cuyos sabios eran célebres (Jr 49,7; Ba 3,22-23; Ab 8), y de donde también proceden sus tres amigos.

La tradición le consideraba como un gran justo (Ez 14) que se había mantenido fiel a Dios en una prueba excepcional.

EL LIBRO DE JOB



El autor se ha servido de esta vieja historia para encuadrar su libro y, a pesar de las diferencias de estilo y de tono, **el diálogo poético no ha podido existir sin el prólogo y el epílogo en prosa.**

Se ha impugnado la autenticidad de algunos pasajes dentro del diálogo.

EL LIBRO DE JOB

El autor lo conocemos por la obra maestra que ha compuesto. **Era un israelita nutrido en las obras de los profetas y en las enseñanzas de los sabios.**

Vivía muy probablemente en Palestina, pero debió de viajar o residir en el extranjero, especialmente en Egipto.



EL LIBRO DE JOB

Fecha

Sobre la fecha en que vivió sólo tenemos hipótesis. El tono patriarcal de la narración en prosa hizo creer a los antiguos que el libro era obra de Moisés, como el Génesis.

El libro es posterior al Destierro después de Jeremías y Ezequiel, con los que tiene contactos de expresión y de pensamiento, Muchos aramaismos.

La fecha más indicada, pero sin razones decisivas, es **el comienzo del siglo V** antes de nuestra era.



EL LIBRO DE JOB

Temas teológicos

El autor considera el caso de **un justo que sufre**.

Para la doctrina corriente de la retribución terrena, sería una paradoja: el hombre recibe aquí abajo el premio o el castigo de sus obras. En el plano colectivo, la norma está claramente propuesta por los grandes textos de Dt 28 v Lv 26.

Los libros de los Jueces y los Reyes muestran cómo se aplica el principio a lo largo de la historia, y la predicación profética lo presupone constantemente.



EL LIBRO DE JOB

La noción de la **responsabilidad individual**, latente ya y en ocasiones expresada, Dt 24,16; Jr 31,29-30; 2 R 14,6, está claramente expuesta por Ez 18, Pero el mismo Ezequiel se atiene a la retribución terrena y, con ello, incurre en el mentís flagrante de los hechos.

Puede aceptarse, en una perspectiva de solidaridad, que los pecados de la colectividad se impongan, que los justos sean castigados con los malvados. Mas si cada uno ha de ser tratado conforme a sus obras, **¿cómo es posible que sufra un justo?**



EL LIBRO DE JOB

Hay justos que sufren; testigo es Job.

El lector sabe ya, por el prólogo, que los males de aquél vienen de Satán y no de Dios, y que tratan de probar su fidelidad. Pero Job no lo sabe, ni tampoco sus amigos.

Estos dan las respuestas tradicionales:

La felicidad de los malos dura poco (Sal 37 y 73).

El infortunio de los justos prueba su virtud (Gn 22 12).

La pena es castigo de faltas cometidas por ignorancia o por debilidad (Sal 19,13; 25,7).



EL LIBRO DE JOB

Creen en la inocencia relativa de Job; pero los gritos que el dolor le arranca y sus arrebatos contra Dios, les llevan a admitir en él un estado de injusticia mucho más profundo: los males que Job padece no pueden explicarse que como castigo de pecados graves.

Elihú dice: **si Dios aflige a los que parecen justos, es para hacerles expiar pecados de omisión o faltas inadvertidas o bien para prevenir faltas más graves y curar el orgullo.**

Elihú y los tres amigos, mantienen la conexión entre el sufrimiento y el pecado personal.



EL LIBRO DE JOB

Contra esta rigurosa correlación se alza Job con toda la fuerza de su inocencia.

No niega la retribución terrena; la espera, y Dios se la concederá finalmente en el epílogo. Mas para él resulta un escándalo el que le sea negada actualmente, y en vano busca el significado de su prueba.

Lucha desesperadamente para encontrar a Dios que se le oculta y a quien sigue creyendo bueno.

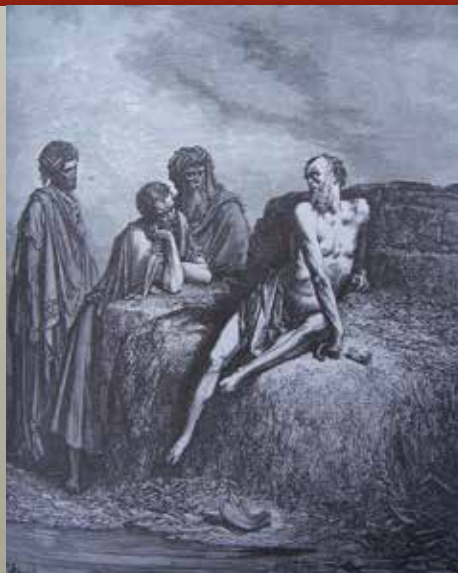
Cuando Dios interviene, lo hace para revelar la trascendencia de su ser y de sus designios y para reducir a silencio a Job.



EL LIBRO DE JOB

Esta es la lección religiosa del libro: el hombre debe persistir en la fe incluso cuando su espíritu no encuentra sosiego.

En aquella etapa de la revelación, el autor del libro de Job no podía avanzar más.



EL LIBRO DE JOB

Para esclarecer el misterio del dolor inocente, era necesario esperar hasta que llegase la seguridad de las sanciones de ultratumba y se conociese el valor del sufrimiento de los hombres unido al sufrimiento de Cristo.



EL LIBRO DE JOB

Dos textos de San Pablo responderán al angustioso problema de Job:

«Los sufrimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria que se ha de manifestar en nosotros» (Rm 8,18).

"Completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo, en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia» (Col 1,24).

